

Proyecto de manifiesto de la izquierda de Zimmerwald
A la Conferencia de Zimmerwald. Primera Conferencia Socialista
Internacional
Celebrada del 5 al 8 de septiembre de 1915

(Versión al castellano desde “[Projet de manifeste de la gauche de Zimmerwald. Karl Radek. 7 septembre 1915](#)”, en [l’Archive Internet des Marxistes. La conférence de Zimmerwald. 5-8 septembre 1915](#) (consultada el 20 de agosto de 2022). Publicado por primera vez en *Internationale Flugblätter* nº 1, noviembre de 1915. Toman la versión al francés de Jules Humbert Droz, *L’Origine de l’Internationale communiste, de Zimmerwald à Moscou*, La Baconnière, 1968)

La guerra dura más de un año. Millones de cadáveres cubren los campos de batalla, millones de lisiados son una carga para ellos mismos y para la sociedad hasta su muerte. La devastación causada por la guerra y la carga de impuestos que dejará son terribles

Los capitalistas de todos los países, que obtienen inmensos beneficios de guerra con la sangre derramada por los proletarios, exigen que las masas populares se mantengan firmes. Afirman que la guerra es necesaria para la defensa de la patria, de la democracia de todos los países.

¡Mienten! Los capitalistas de ningún país han ido a la guerra porque la independencia de su país estuviese amenazada o porque quisieran liberar a algunas personas. Han llevado a las masas al matadero porque querían someter a los pueblos a la explotación y la opresión. No pudieron ponerse de acuerdo para repartirse los pueblos aún independientes de Asia y África; sospechaban unos de otros de querer robarse la presa ya conquistada.

Las masas populares no se desangran en el inmenso matadero en que se ha convertido Europa por su propia libertad o por la liberación de otros pueblos. Esta guerra traerá nuevas cargas y nuevas cadenas al proletariado de Europa y a los pueblos de Asia y África.

Por eso no se trata de perseverar en esta guerra criminal, sino, por el contrario, de reunir todas las fuerzas para ponerle fin. Ya ha llegado el momento de hacerlo. El primer paso en esta lucha es exigir que los diputados socialistas que habéis enviado a los parlamentos para luchar contra el capitalismo, el militarismo y la explotación del pueblo, cumplan con su deber. Que aquellos que (a excepción de los diputados rusos, serbios e italianos y de los diputados Liebknecht y Rühle) han pisoteado hasta ahora sus deberes ayudando a la burguesía en su guerra de rapiña, renuncien a sus mandatos o utilicen la tribuna parlamentaria para demostrar al pueblo el carácter de la guerra, ayuden a la clase obrera fuera del parlamento a comprometerse en la lucha: rechazo de los créditos de guerra, salida de los gobiernos en Francia, Bélgica e Inglaterra, ésta es la primera exigencia.

Pero esto no es suficiente. Los diputados no pueden salvarse del animal desatado, de la guerra mundial que se alimenta de tu sangre.

Debéis intervenir vosotros mismos. Debéis utilizar todas sus organizaciones y todos sus periódicos para despertar a las más amplias masas del pueblo que gimen bajo el peso de la guerra, para levantarlas contra la guerra. Hay que salir a la calle y gritar a los gobernantes: ¡Basta de asesinatos! Si los gobernantes permanecen sordos a vuestro

llamamiento, las masas descontentas y maltratadas del pueblo lo escucharán y se unirán a vuestra lucha.

Se trata de exigir impetuosamente el fin de la guerra. Debemos alzar la voz contra la opresión de un pueblo por otro, contra el desgarró de las naciones, que cualquier gobierno capitalista llevará a cabo si sale victorioso y puede dictar las condiciones de paz a los demás.

Porque si permitimos a los capitalistas la libertad de dictar la paz tal y como han decidido la guerra sin consultar a las masas populares, las nuevas conquistas no sólo reforzarán el control de la policía y la reacción en los países vencedores, sino que también sembrarán la semilla de nuevas y aún más aterradoras guerras.

El objetivo que debe perseguir la clase obrera de todos los países en guerra es el derrocamiento del gobierno burgués, porque la opresión de un pueblo por otro y la guerra sólo terminarán si se arrebató al capital el poder de decidir sobre la vida y la muerte de los pueblos. Sólo los pueblos liberados de la angustia y la miseria, de la dominación del capital, podrán regular sus relaciones mutuas sin guerra, de manera amistosa, mediante el entendimiento.

El objetivo que nos proponemos es grande, y también lo serán tus esfuerzos y sacrificios para conseguirlo. El camino hacia la victoria es largo. Los medios pacíficos de presión no serán suficientes para hacer capitular al enemigo. Sólo si estáis decididos a dedicar a vuestra propia liberación, luchando contra el capital, parte de los incalculables sacrificios que hacéis en beneficio del capital en los campos de batalla, sólo así conseguiréis poner fin a la guerra, sentar las verdaderas bases de una paz duradera y transformaros de esclavos del capital en hombres libres. No dejes que los discursos engañosos de la burguesía y de los partidos socialistas que los apoyan te alejen de la lucha enérgica; no te limites a suspirar por la paz. Sin la voluntad de luchar contra viento y marea, de comprometerse con la causa, en cuerpo y alma, el capital desperdiciará tu sangre y tus bienes mientras le plazca. En todos los países aumenta día a día el número de obreros que piensan como nosotros. En su nombre, nosotros, representantes de varios países, nos hemos reunido para dirigiros este llamamiento a la lucha. Los obreros revolucionarios de cada país considerarán un punto de honor ser, en esta lucha, un ejemplo de energía y sacrificio para los demás. No esperar ansiosamente a ver lo que hacen los demás, sino dar ejemplo para guiarlos, es el camino para la creación de una internacional que ponga fin a la guerra y al capitalismo.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Internacional Socialista

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es